

de Dessau á Duben, para cruzar detrás de ellos. Reynier, Dombrowski, Sebastiani, se volvieron hácia Wittenberg. No cesando la lluvia, se encontraban los caminos en el mas deplorable estado, y por desgracia muchos soldados, harto jóvenes para tales fatigas, se rezagaban y obstruian los pasos. El gran cuartel general, compuesto de la córte de Sajonia, de los parques de ingenieros y de artillería, y de los trenes de puente, lo cual sumaba por lo menos dos mil carros, siguió á Napoleon hasta Eilenburgo sobre el Mulda. Este cuartel general iba escoltado por cuatro mil hombres, y formaba un convoy inmenso. Se hallaba á mitad de camino entre Leipsick y Torgau. Napoleon dispuso que todo lo perteneciente á la artillería se dirigiera sobre Leipsick, y que se encerrara en Torgau todo el resto. Se dejó libre para elegir entre Leipsick y Torgau á la córte de Sajonia. En Torgau tenia que temer un asedio y funestas enfermedades, en Leipsick una batalla. Pero guiada por una confianza instintiva en Napoleon, juzgó que se hallaria mas segura á su lado, y optó por Leipsick á riesgo de asistir al mas horrible conflicto que jamás se haya visto entre las naciones civilizadas. Por consiguiente este era un nuevo embarazo añadido á los otros en aquellos caminos atestados de gente y llenos de lodazales. Sobre el puente de Eilenburgo estuvieron á pique de venir á las manos los soldados del parque de artillería y los del tren de puente.

Después de velar toda la noche acerca de la ejecucion de sus órdenes, se preparó Napoleon á partir en persona hácia Leipsick el 14 por la mañana. En el momento de su partida, una noticia adquirida por el mariscal Ney muy cerca del ene-

migo, le puso en duda relativamente á la posicion tomada por el ejército del Norte. Ya no parecia sobre la derecha del Elba, sino sobre la izquierda y detrás del bajo Saale, siempre muy solícito por evitar un encuentro con nosotros. De esta suerte se encontraba muy abajo de Blucher sobre el Saale, y mucho mas lejos de Leipsick que éste, pero mientras se remontara hácia Halle, esto es hácia Leipsick, podia seguir su movimiento, aunque no fuese mas que á larga distancia, en cuyo caso era posible que tambien le tuviéramos encima, lo cual produciria que necesitáramos pelear contra tres y no contra dos huestes. Sin embargo, hallándose Leipsick ocupado por nosotros, siempre quedaba un obstáculo muy difícil de superar entre ellos. Al recibir Napoleon esta última noticia, despachó nuevas órdenes á Reynier, á Dombrowski, á Ney, á Sebastiani, que tenian que andar mas camino, y les recomendó que se dieran prisa, pues cuantos mas contrarios se preveia hallar delante, mas urgia que se concentraran para hacerles cara. De seguida partió de Duben para entrar en Leipsick el mismo 14 por la noche. Al paso halló al rey de Sajonia, ya muy conmovido de cuanto presenciaba, le tranquilizó y le fascinó como tenia de costumbre con su vigor y su donaire, y se fué á apearse al arrabal de Reudnitz, á media legua de Leipsick y hácia donde Murat se encontraba. Hospedóse en una casa particular que se le habia preparado.

Allí se encontraba con Berthier, Murat, Marmont y diversos oficiales de su casa, y mostró una inmensa confianza á todos. Sin embargo, la posicion no era tranquilizadora. Echando por largo podia contar á lo sumo en torno de Leipsick ciento

noventa mil soldados, al par que juntaba doscientos diez mil ocho días antes, y trescientos sesenta mil hácia dos meses. Veinte mil hombres le habian hecho perder en ocho días las marchas y los diversos choques, y treinta mil se hallaban paralizados en Dresde. Si Bernadotte se incorporaba á Blucher, podia tener que habérselas con trescientos veinte ó trescientos cincuenta mil hombres; lucha muy terrible para sostenida contra enemigos muy exaltados. Se iba á ver cercado y obstruido en cierto modo hácia el Este y el Sur de Teipsick por el ejército del príncipe de Schwarzenberg, al Norte por los ejércitos de Blucher y de Bernadotte, tambien quizá envuelto al Oeste y cortado de Maguncia, si Blucher por medio de las tropas ligeras de Thielmann conseguia alargar la mano á Schwarzenberg por entre la llanura de Lutzen. Asi esta situacion era grave por extremo, aunque tuviera grandes recursos en la indomable bravura de sus soldados, en su genio, y en la posicion concéntrica, que le permitia contener á los unos mientras peleaba contra los otros, y de vencerlos asi sucesivamente. Por lo demás no habia cesado de esperarle.

Los sucesos políticos de que le llegaban noticias eran harto tristes, y propios á someter su carácter á una nueva prueba. De subito se habia desmoronado el reino de Westfalia á la sola aparicion de una tropa de cosacos. Fácil era de prever este accidente; pero no por esto dejaba de ser el golpe muy sensible y de siniestro agüero. Efectivamente, despues de las batallas del Gross-Beeren y de Dennewitz, Bernadotte llegado hasta el Elba, del cual habia ocupado muchos puntos desde Witten-

berg hasta Magdeburgo, tomando siempre á su cargo de buena voluntad las obras mas crueles para Napoleon y mas deshonrosas para él, complacióse en lanzar sobre el Hesse á Czernicheff al frente de alguna infantería ligera y de muchos cosacos, con el designio de derrocar el trono de Gerónimo. Estos corredores, mientras Thielmann y Lichtenstein invadian la Sajonia y la Thuringia, se apresuraron á invadir el Hesse y de trasladarse á Cassel, donde no podia menos de producir gran sensacion el derrocamiento de una de las dinastías que Napoleon habia fundado. Favorecidos donde quiera por la poblacion toda, bien acogidos, bien informados, bien alimentados, llegaron á los puertas de Cassel sin dificultad alguna. Para defenderla no tenia el rey Gerónimo mas que un batallon de granaderos, dos regimientos de coraceros westfalianos y además algunos húsares franceses. Estos últimos acababan de ser formados para suministrarle una guardia segura, y debian ascender á mil doscientos. Pero apenas sumaban todavía setecientos ú ochocientos, recientemente llegados de Francia, y muchos de ellos ni eran aun capaces de tenerse á caballo. A la aproximacion de los partidarios de Czernicheff todos los ánimos se conmovieron vivamente, y casi les sublevó la esperanza de desembarazarse entonces de una dinastia extranjera. Contenidas por la disciplina militar las tropas poco numerosas y westfalianas en su mayoria, se abstuvieron de manifestar sus sentimientos, bien que dejándolos adivinar fácilmente. Por tanto Gerónimo se encontraba en una situacion horrorosa: no obstante arrostró la tempestad, dirigióse al duque de Valmy á Maguncia para obtener el socorro de tres ó cuatro mil

franceses, y entretanto procuró hacer una salida á la cabeza de su batallon de granaderos, y de cuatrocientos húsares franceses cogidos entre los que sabian montar á caballo. Al principio fué esta salida venturosa, y los húsares franceses atacaron bizarramente al enemigo, que se replegó por un momento. Pero creciendo dentro de Cassel la agitacion de los ánimos en breve, desertando la mayor parte de las tropas westfalianas, y no permitiendo la grave situacion de las cosas al duque de Valmy desprenderse de tres mil franceses sin una orden formal de Napoleon, vióse obligado el rey Gerónimo á abandonar su capital y á retirarse á Coblentza. De este modo entró Czernicheff en Hesse el 30 de setiembre, y quedó abolido el reino de Westfalia.

A estas noticias siguióse otra no menos funesta. Baviera estaba á punto de abandonarnos, y hasta se llegaba al extremo de esparcir el rumor de que ya habia firmado un tratado de adhesion á la coalicion europea. A la verdad nos tenia predisuestos á un suceso de esta clase. No cesando el monarca de quejarsenos de estar entregado á sus propias fuerzas, dijo y repitió que su ejército situado á las márgenes del Inn y bajo el mando del general de Wrede no podia resistir al ejército austriaco; que, si no se le enviaba inmediatamente un cuerpo de treinta mil hombres, se veria en la necesidad de ceder á las intimaciones de las potencias coaligadas, al mal espíritu de sus tropas y a la opinion unánime de su pueblo. Nuestro ministro, Mr. Mercy d'Argenteau, que se portaba en Munick con mucho zelo y suma prudencia, no pudo responder á estas quejas mas que con promesas siempre desmentidas por los hechos, y muchas veces

avisó á Mr. de Basano del peligro que nos amenazaba por esta parte. La marcha del mariscal Augereau hácia Leipsick fué la señal de la defeccion, y cedió Baviera, firmando un tratado de alianza con nuestros enemigos. De resultas, para el caso de que nos viésemos obligados á retirarnos, debiamos contar que á nuestras espaldas hallariamos un ejército de treinta mil austriacos y de treinta mil bávaros dispuestos á cerrarnos la retirada. Asi convenia que en Leipsick quedáramos victoriosos á toda costa, bajo pena de un desastre, no ya mas trágico sino mas irremediable que el de Moscou (1).

(4) Los tristes aduladores, que contribuyeron á perder á Napoleon durante su reinado, y que despues de su caída han comprometido mas de una vez su memoria, atribuyen todos los desastres que señalaron el fin de la campaña de 1813 á la defeccion de Baviera. A su decir Napoleon sucumbió porque volvió sobre Leipsick en lugar de descender sobre Magdeburgo y Hamburgo, á fin de tomar posicion junto al bajo Elba. Al sostenerlo así prueban que no han conocido la parte mas importante de los documentos de entonces, ni interpretado segun su verdadero sentido los documentos que tuvieron ante los ojos. No volvió Napoleon de Duben á Leipsick por causa de la defeccion de Baviera; pues fuera motivo muy liviano para un capitán de su estatura; segun hemos referido, volvió para quedar siempre interpuesto entre el ejército de Bohemia y los ejércitos de Silesia y del Norte, y no podia lograrlo más que trasladándose á Leipsick antes de que Blucher llegara á este punto. Aparte de estas razones, que son de simple buen sentido, en las mismas cartas de Napoleon existen otras de hecho é invencibles. De determinacion mudó renunciando al movimiento sobre la capital de Prusia por el movimiento sobre Leipsick el dia 12 por la mañana: ahora bien, aun no conocia el dia 15 la defeccion de la Baviera, pues, contando á Mr. de Basano el arresto del secretario de Mr. Pozzo di Borgo y su conversacion con este

Esta situación, que parecia tomar un aspecto mas siniestro de hora en hora, no se ocultaba á Napoleon de ningun modo, si bien distaba mucho de perturbarle. La idea de ser vencido por los soldados y por los generales de la coalicion no podia entrar en su cabeza. Batidos habian sido sus generales cuatro veces en esta campaña, y Napoleon nunca, ni en esta ni en ninguna otra. Despues de dar mas de cincuenta batallas campales, cosa sin ejemplar en ningun capitán antiguo ni moderno, no habia perdido ni una sola. Sin duda hallaba a

secretario, le dijo que los coaligados contaban mucho con Baviera, sin que á pesar de todo estuvieran seguros de haberla atraído á su causa. Por tanto Napoleon aun ignoraba el día 13 lo acontecido en Baviera, y sus órdenes para marchar sobre Leipsick fueron expedidas el 12 de octubre. Además por la correspondencia diplomática de monsieur Mercy d'Argenteau está comprobado que este ministro no conoció hasta el 9 de octubre el tratado firmado en Munich el día antes, y que fueron interceptados y no llegaron á manos de Napoleon los despachos en que comunicaba esta noticia. Aun no ocurriendo semejante contratiempo, como para llegar al grande ejército debian ir los tales despachos hasta Francfort y Maguncia, á causa del estado de las comunicaciones, no se recibieron en Duben antes del 12 de octubre. Estos son hechos positivos é incontables. Aun no se tenian el 14 en Leipsick mas que rumores vagos, procedentes de los coaligados, que sabian lo acontecido entre ellos y Baviera, y lo divulgaban con la alegría que experimentaban de resultas. De suerte que Napoleon no se pudo trasladar á Leipsick á causa de la defeccion de la Baviera, ignorándola del todo. Para esparcir esta falsedad ha servido de fundamento un aserto del *Monitor* de aquella época, donde se supone que Napoleon se vió obligado á volver sobre Leipsick á consecuencia de la defeccion de la Baviera. Por las pruebas recien alegadas se adquiere la conviccion de que el aserto es radical-

mente falso. Pero véase ahora el motivo que tuvo Napoleon para disimular la verdad en tal coyuntura. Buscando para el público una explicacion palpable de la manobra que le atrajo sobre Leipsick, y cuyo resultado vino á ser tan desastroso, imaginó la razon de la defeccion de la Baviera, que era de bulto para los ignorantes, y que le servia para ocultar lo que se podia creer una falta, al modo que respecto del año de 1812 imaginó lo de que el frío dió margen á nuestros infortunios, y respecto de Kulma lo de que Vandamme se separó de sus instrucciones. Pero, justificándose Napoleon de esta manera con los ignorantes, se calumniaba á los ojos de las gentes de luces. Si en realidad era cierto que el camino de Maguncia se iba á cerrar por consecuencia de la defeccion de Baviera, aqui habia una razon mas para descender sobre Magdeburgo y Hamburgo en vez de remontarse hácia Leipsick, puesto que asi se asegurara el camino de Wessel mucho mejor y aun expedito. Pero, desesperando Napoleon de conseguir que la masa del público comprendiera como se vió forzado á retornar sobre Leipsick despues de las mas sábias manobras, adoptó un aserto especioso, al alcance de todo el mundo, y diólo entre las noticias oficiales á expensas de la verdad y de su propia gloria. Afortunadamente al cabo triunfa la verdad con el tiempo, pues hay personas que la aman y saben hallarla, y unas veces condena y otras hasta justifica á los que incurrieron en la torpeza de dejarla oculta. Con efecto á menudo la verdad vale mas para ellos que las mentiras que forjaron para justificarse.

trataba de encerrarle. Sin embargo, su inferioridad numérica relativamente al enemigo le parecía de monta, pues no se podía lisonjear de reunir doscientos mil combatientes, y mas de trescientos mil debían tener sus adversarios si lograban juntarse. Previendo la dificultad esta, dispuso una cosa en que había pensado muchas veces, y fué la de colocar en dos filas en vez de tres á la infantería. Manifestaba que la tercera fila no servía para los fuegos, ni para las cargas á la bayoneta, y no se quería confesar á sí propio que, si la tercera fila no servía para disparar los fusiles ni para cargar á la bayoneta, sostenía sin embargo, á la primera y á la segunda, comunicábales solidez, y en una acción mortífera llenaba sus huecos. Pero en el presente apuro la cosa era buena para ensayada, ya que no para profesada.

Encerrado aquella noche en un cuarto donde se quemaba leña, según la costumbre alemana y apoyado en una gran estufa, tuvo con Berthier, Murat, Marmont y varios de sus generales una conversación larga, familiar y significativa. Sostuvo la formación de la infantería en dos filas, y dijo que al menos para el día siguiente sería de grande efecto, pues daría al ejército francés la apariencia de ser una tercera parte mas fuerte, ignorando el enemigo la nueva disposición que acababa de ser prescrita. Se disertó sobre este asunto, luego se habló de la posibilidad de calcular á golpe de ojo la fuerza de un ejército sobre el terreno, y Napoleón afirmó que con su antigua experiencia no estaba seguro de no engañarse en una cuarta parte por lo menos. De pronto anuncióse á Augereau, á quien no había aun visto, pues apenas acababa de llegar

este mariscal al cuartel general.—¡Ah! héos aquí, exclamó, llegad pues, mi viejo Augereau; os habeis hecho esperar mucho.—Luego sin acritud ni censura, antes bien con tono amistoso, pero triste, le dijo.—Ya no sois él Augereau de Castiglione.—Sí, respondió el mariscal, aun seré el Augereau de Castiglione, con tal de que me deis los soldados de Italia.—Esta réplica no irritó á Napoleón, si bien insistió en lo mismo, quejándose de cierta especie de desaliento general en torno suyo. Por una inclinación harto comun entre los hombres de atribuir sus desventuras de mejor grado á los demás que á sí propios, acusó á todo el mundo, bien que muy suavemente. Comenzó por sus hermanos, como si fueran exclusivamente culpables de lo que sucedía en sus Estados, y no entrase él por nada en sus desdichas. Se quejó de Luis, que desde Suiza adonde se había retirado, le volvía á pedir la Holanda; de Gerónimo, que acababa de perder á Cassel; de José, que acababa de perder la España. Luego añadió que su desgracia consistía en haber hecho demasiado por su familia; que su suegro el emperador Francisco se lo había echado mas de una vez en cara; y que lo reconocía ahora, aunque ya tarde.—¿Vos mismo, dijo entonces Napoleón dirigiéndose á Murat con singular franqueza de lenguaje, si bien la hacia soportable la absoluta ausencia de acrimonia, no habeis estado á punto de abandonarme?—Murat rechazó esta imputación de una manera rotunda, diciendo que siempre había tenido enemigos ocultos, aplicados á malquistarle con su cuñado.—Sí, sí, respondió Napoleón con un tono tan afirmativo que daba á entender á las claras que lo supo ó lo adivinó todo; habeis estado á

punto de imitar al Austria, pero os perdono; sois bueno, teneis un fondo de amistad hacia mi persona, y sois un valiente; solo erré en elevaros á monarca. Si me limitara á haceros virey como á Eugenio, hubiérais seguido su conducta; pero en calidad de monarca, pensais en vuestra corona mas que en la mia. —Estas verdades, suavizadas por el tono conmovieron mucho á los presentes, y formaron el asunto de la conversacion hasta muy avanzada la noche. Despues, con cierta especie de resignacion y con muestras afectuosas, despidió Napoleon á sus lugartenientes, diciéndoles que convenia que se prepararan á batirse bien todos, pues al dia siguiente habria que apretar los puños, como que la próxima batalla decidiria de su suerte, de la de sus generales y de la de Francia.

Este triste recuerdo de lo pasado fué la única señal dada por Napoleon de sus sombríos presentimientos pues por lo demás estaba reposado, tranquilo, resuelto, como si las circunstancias fueran las mismas que precedieron á las jornadas de Austerlitz ó de Friedland (1).

(1) No necesito repetir, despues de haberlo dicho tantas veces, que solo refiero las conversaciones de Napoleon cuando tengo la prueba auténtica de su perfecta exactitud; y solo reproduzco está porque me parece de una singular significacion en la víspera de la batalla de Leipsick. Ella prueba que ya nacia en el alma de Napoleon una tristeza confusa. Esta conversacion tuvo un testigo, Monsieur Jouanne, uno de los secretarios de confianza de Napoleon, hombre respetable y fidedigno que, hallándose para escribir ciertas órdenes dictadas por Napoleon, oyó la conversacion que acabamos de referir y la trasladó al papel de seguida. A tenor de este documento, conservado por Mr. Jouanne, he bosquejado la conversacion citada,

A la mañana siguiente montó Napoleon á caballo desde muy temprano, á fin de inspeccionar el campo de batalla, no queriendo tomar la iniciativa de la accion á causa de haber quedado atrás algunos de sus cuerpos de tropas, y calculando que, de no tomarla personalmente, tampoco la tomaria el enemigo. Semejante cuidado era urgente, porque este campo de batalla, inmortalizado por nuestro denuedo y por nuestras desventuras, requería ser estudiado en su extension inmensa, para que, con cabal conocimiento de los lugares, pudiera Napoleon mandar hasta donde no se hallara en persona. Desde luego trasladóse al Sur de Leipsick, hacia el lado en que Murat se encontraba establecido al retirarse del ejército de Bohemia.

Así el Pleisse y el Elster como el Saale y el Mulda bajan de las montañas de Bohemia, cruzan toda la Sajonia, corriendo casi en la direccion misma, hasta que, separados ó confundidos, van á desaguar en el Elba, que los recoge al paso. Algo mas arriba de Leipsick, el Pleisse y el Elster, bastante cercanos uno á otro, y divididos en una porcion de brazos, acaban por juntarse mas abajo de la ciudad aquella; luego tuercen un poco á la izquierda, y desaguan en el Saale, con cuyo raudal corren hacia el Elba, siguiendo una direccion casi paralela al curso del Mulda. Véase pues cual era el movimiento de las diversas huestes. Habiendo

resumiendo las cosas, y limitándome á darles la forma del estilo histórico, que no admite todas las familiaridades del lenguaje, y que para ser verdadero no necesita reproducir las expresiones soldadescas, al modo que lo pueden hacer las memorias particulares.

Desembocado el príncipe de Schwarzenberg de las montañas de Bohemia con el grande ejército de los tres soberanos, llegó á Leipsick bajando por entre el Mulda, el Pleisse y el Elster. Por el contrario, viniendo Napoleon á su encuentro desde el bajo Elba, remontó estos rios hasta Leipsick mismo. El príncipe de Schwarzenberg tenia su izquierda en el Pleisse y el Elster, y su derecha en las llanuras de alrededor de Leipsick con ligeros accidentes de terreno. Napoleon tenia su izquierda en estas mismas llanuras, y su derecha en los dos citados rios. Fuertemente adherido á la ciudad y ocupándola perfectamente, pretendia mantener á Blucher y aun á Bernadotte enteramente separados de Schwarzenberg. Con efecto, no pudiendo atravesar Blucher á Leipsick, estaba forzado á torcer á la derecha ó á la izquierda para unirse al grande ejército de Bohemia. Para torcer á su derecha necesitaba cruzar Blucher un obstáculo de gran importancia, el del Pleisse, el Elster y el Saale reunidos, cubriendo con sus mil brazos un valle atestado de matorrales, de mas de una legua de anchura, y detrás del cual podia encontrar á los franceses, especialmente á Augereau, que avanzaba por el camino de Lutzen, despues de batir á Platow y á Thielmann. Si por el contrario aspiraba á torcer á su izquierda, encontraría en la vasta llanura de Leipsick al ejército francés procedente de Duben, y se expondría á los mayores peligros. Por tanto, entre sus tropas y las de Schwarzenberg tenia al ejército francés como una muralla. Bastaba pues que Napoleon contuviera á Schwarzenberg al Sur de Leipsick y á Blucher al Norte, para impedir que se juntasen, y si conseguia batir al uno y caer des-

pues sobre el otro, posible era que triunfara alternativamente de ambos, sobre todo hallándose Bernadotte muy lejos, y no augurando nada su arribo. Sabiendo Napoleon que Schwarzenberg se hallaba mas cerca que otro alguno, con su ejército queria venir primeramente á las manos, reservando la lucha contra Blucher para el dia siguiente.

Asi empezó por el Sur su revista, esto es por el campo de batalla, donde esperaba encontrar al príncipe de Schwarzenberg. El Pleisse y el Elster, ya separados y ya confundidos, abarcando un ancho terreno, pantanoso y lleno de matorrales, corrian, segun hemos dicho, de Bohemia á Leipsick, esto es, del Sur al Norte. Naturalmente Napoleon debia apoyar allí su derecha, como Schwarzenberg su izquierda, y sólido era el apoyo, por no ser fácil el paso de los dos rios. Además, despues de cruzados, aun habria que trepar á un terreno de bastante altura para desembocar en el llano de Leipsick por detrás de nuestra derecha. Napoleon tenia al frente por campo de batalla un terreno con pocos accidentes, y cuyos medios defensivos apenas formaban algunas aldeas. Partiendo de Mark-Klebeer sobre el Pleisse, pasando por Wachau y yendo á terminar á Liebert-Wolkwitz, una ligera depression del terreno, por donde corrian las aguas hácia el rio citado, separaba nuestra línea de la del enemigo. Este valle, si se le puede dar semejante nombre, era el obstaculo de terreno que íbamos á disputar con encarnizamiento. Finalmente á su izquierda tenia Napoleon la vasta llanura de Leipsick, sembrada de grandes aldeas, y surcada apenas por un riachuelo, el Partha, que, naciendo á alguna distancia de Liebert-Wolkwitz, despues de

dar numerosos rodeos, iba á caer en el Pleisse detrás de nosotros por entre un arrabal de la ciudad. Hacia este lado casi carecía Napoleon de apoyo, pero la presencia de sus columnas procedentes de Duben debía contener al enemigo é impedir que se aventurara en este punto. Habiendo tomado Murat posicion al Sur, estableció en Mark-Kleeberg á Poniatowski, en Wachau á Victor, en Liebert-Wolkwitz á Lauriston, y en los huecos al 4.º cuerpo de caballería polaca, y al 5.º á las órdenes de Pajol y en el cual se habian refundido los dragones de España.

Al otro lado de esta especie de valle se descubria en frente de nosotros á Kleist y á Wittgenstein entre Gross-Posnau, Gulden-Gossa y Crobern, con los guardias rusos y prusianos por reservas. Parte del ejército austriaco se hallaba á nuestra derecha entre el Pleisse y el Elster, avanzando entre el ángulo formado por estos dos rios y amenazando el puente de Dolitz, parte á nuestra izquierda, delante de un valle denominado de la Universidad, frente por frente de Liebert-Wolkwitz, y debiendo alargar mas tarde la mano hacia Blucher por entre la llanura de Leipsick, si perdiámos terreno y lo ganaban los coaligados.

Napoleon aprobó completamente la posicion tomada por Murat. Resolvió defender enérgicamente la línea de Liebert-Wolkwitz á Wachau y Mark-Kleeberg, duplicar los tres cuerpos de Murat con este objeto, situando á Augereau á la derecha cerca de Mark-Kleeberg, á la Guardia y la caballería de Latour-Maubourg hacia el centro en Wachau, y á Macdonald con la caballería de Sebastiani á la izquierda mas alla del Liebert-Wolkwitz, con el ob-

jeto de estorbar que nuestra ala izquierda fuese rebasada, y aun de probar, segun se verá en breve, á rebasar la derecha del enemigo. Avanzando los austriacos entre el Pleisse y el Elster sobre el puente de Dolitz, para no ser Napoleon rebasado por su derecha, situó allí á la brigada de Lefol, sacada de las tropas que formaban la guarnicion de Leipsick. Despues de los combates dados, de las marchas hechas por entre el lodo, los cuerpos de Victor, de Lauriston, de Poniatowski, de Pajol, llevados por Murat, podian subir á treinta y ocho mil hombres, Augereau y Lefol á doce mil, la Guardia á treinta y seis mil, Latour-Maubourg á seis mil, Macdonald y Sebastiani á veinte y dos mil, que sumarian entre todos de ciento catorce á ciento quince mil hombres, opuestos á ciento sesenta mil contrarios. Pero, maniobrando perfectamente, batiéndose con energía, cosas ambas en que no habia que poner duda, sirviéndose por ejemplo de algunos cuerpos de tropas, que habian quedado á las órdenes de Ney á la espalda, se podia reforzar á Macdonald con veinte y cinco ó treinta mil hombres, y caer en masa por la izquierda sobre la derecha de Schwarzenberg, y precipitarle en el Pleisse de resultas. Efectivamente este era el proyecto de Napoleon, si los cuerpos á la sazón en marcha no se hacian indispensables contra Blucher y Bernadotte hacia el Norte.

Acabada esta inspeccion del terreno ya decididas todas las disposiciones, volvió Napoleon al arrabal de Reudnitz por la izquierda. Acto continuo recorrió las márgenes del riachuelo Partha, que, segun hemos dicho, arrastra su escaso caudal por una cavidad de terreno apenas perceptible, y pa-

sando por Taucha y Scholfen, va á desaguarlo en el Pleisse al Norte de Leipsick y hácia el arrabal de Halle. Si la concentracion se efectuaba mas de cerca, algo detrás de nuestra izquierda se podia presentar un nuevo campo de batalla; pero no habia que ocuparse de tal cosa, no osando aun el enemigo asomar por aquel punto, y no teniendo nosotros que poner allí mas que caballeria.

No bastaba con haberlo prevenido todo para resistir al grande ejército de Bohemia; se necesitaba pensar asimismo en hacer cara á Blucher, debiéndose esperar que apareciera por el Norte de Leipsick de un instante á otro. Por fortuna, cruzando el Partha, se hallaba hácia este lado una posicion bastante ventajosa, extendiéndose de la aldea de Mockern á la de Euteritzsch, obstruyendo el camino de Halle á Leipsick, y presentando un terreno ancho, elevado, apoyado á la una parte en el Pleisse y el Elster, á la otra en un gran barranco, y donde un cuerpo de tropas se podia desplegar con holgura, dominando al enemigo que llegara de Halle en gran manera. Para el caso de que fuera forzoso abandonar esta posicion, se tenia el recurso de replegarse detrás del Partha, é irse á apoyar en Leipsick delante del arrabal de Halle.

Allí habia ido á situarse Marmont para combatir en caso de necesidad á Blucher, á quien no cesó de observar durante la marcha de nuestras tropas. Napoleon aprobó la posicion que Marmont habia tomado, y recomendó que se mantuviese en ella, Ney, con Bertrand, Souham, Reynier, Dombrowski, retrasados todos por la destruccion de los puentes del Mulda y del Elba, se debia situar á la derecha de Marmont, replegándose á medida que lle-

gara en torno de Leipsick, del Norte al Sur, y enlazándose con la izquierda de Murat por entre la llanura que riega el Partha. Llegadas estas últimas tropas, el círculo en torno de Leipsick quedaria enteramente cerrado.

Aun faltaba guardar bien la misma ciudad de Leipsick, y no solamente la ciudad, sino el camino real del Rhin, que, despues de cruzar el Pleisse y el Elster por una larga serie de puentes, desembocaba por Lindenau en la llanura de Lutzen, iba á pasar por Weissenfels, Erfurt y Maguncia. Indispensable era guardar especialmente el camino, porque formaba nuestra única línea de retirada, y porque, ocupándolo nosotros, impediamos que Blucher y Schwarzenberg se comunicaran entre sí por mas allá del Pleisse y el Elster. En Leipsick dejó Napoleon á la division de Margaron, compuesta de las tropas en marcha, con encargo especial de defender los puentes del Pleisse y del Elster y la gran aldea de Lindenau, que forma el desemboque en la llanura de Lutzen. Con tal de que se defendiesen bien aquella aldea y la ciudad, bastaba que la llanura de Lutzen estuviera ocupada por algunas tropas ligeras que avisasen de lo que allí pasara, á fin de que se pudiera acudir á tiempo, Napoleon agregó á las tropas de Margaron al general Bertrand, que habia marchado con Macdonald y acababa de llegar á Leipsick. Segun la necesidad lo exigiera, debia apoyar ó á Margaron en la defensa de la ciudad y del desemboque de Lindenau, ó á Marmont en la defensa de la posicion de Mockern. Como ya lo hemos dicho, las tropas que fueran llegando, se debian situar detrás de Marmont para enlazarle con Murat. Así el primer